

Núm. 1.

3.ª Época.

(6 gtos.)

I

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

MIÉRCOLES 1.º DE JUNIO DE 1814.

San Segundo, Patron de Avila. = Cuarenta Horas en la iglesia del Caballero de Gracia.

VIVA FERNANDO.

Allocucion del Procurador General del Rey y de la Nacion, á los Españoles al dar principio á la tercera época.

ESPAÑOLES.

Ha llegado el feliz tiempo, en que el Procurador General del Rey y de la Nacion, os pueda hablar con toda la grandeza que corresponde á vuestras heroicas virtudes y sacrificios. En su primera y segunda época se ha empleado en descubriros los lazos y duras cadenas á que nos conducian unos hombres, sin otro sistema, que la impiedad, la subversion del Trono, la dilapidación de las fortunas, la prescripcion de la nobleza, el aniquilamiento de los Ministros de Dios, y por último el establecimiento del reyno del despotismo. Vuestros mismos ojos veian ya verificados nuestros anticipados anuncios, y los pueblos enteros derramaban lágrimas sobre su suerte, y la desgraciada que esperaba á su posteridad; pero el terror y el espanto concentraban en vuestros pechos los mas tiernos afectos hacia nuestro Rey y Religión, que indelebles habeis conservado, como grabados por el mismo Dios. La libertad decretada en los conventiculos de la iniquidad estaba reducida á una pequeña porcion de hombres criminales, y el destino de todos nosotros no era otro, que sufrir los rayos y destellos de una porcion de hombres pervertidos.

Desde el aciago dia 24 de Septiembre de 810, quedamos ya marcados para la esclavitud, para la ignominia y vilipendio. Entonces se echaron los cimientos de quantos transtornos han presenciado nuestros ojos, y que desenvueltos despues progresivamente, habian puesto fin á nuestra existencia política. Nada se le ocultó al Procurador General, el que hallándose á la sazón en un puerto con treinta Diputados en un escrito los hizo ver, que la celebracion de las Cortes en la forma que se habian establecido, eran en su juicio unos funerales de la Patria. "Qué

BIENOTECNA
MUNICIPAL

MADRID



Gobierno se puede consolidar (les decia) con la licencia de censurarlo? ¿Qué libertad en los Diputados, con el desenfreno, que ha de introducir el tiempo en las galerías? ¿Y qué impulso concertado á la máquina desconcertada del Estado en una plaza sitiada por el mismo enemigo, el que al par del estruendo del cañon sugerirá los medios de seducción y engaño? Así habló el Procurador General á los treinta Diputados, y aun les persuadió, que así las circunstancias insinuadas, como el haberse arrojado una porcion de suplentes á unos decretos, que por su gravedad exigian la concurrencia de los propietarios eran motivos bastante poderosos para representar á las Cortes, lo muy conveniente que seria trasladarse á Mallorca, ó no presentarse en Cádiz á ser testigos de unos males, que se asomaban ya inevitables. Pero todo fué en vano; y al fin prevaleció el deseo del bien de la nacion muy mal calculado baxo tan funestos auspicios. Ojalá hubieran salido fallidos sus presentimientos; pero en Cádiz tomaron un vuelo rápido las inovaciones de toda especie para llegar á la ruina del Trono de nuestro FERNANDO, al de la Religion de nuestros Padres, á la degradacion de nuestras nobles costumbres, al vilipendio de los exércitos, y á la usurpacion de un mando feroz y despótico de unos pequeños éntes sobre millones de almas dignas de mejor suerte. Desde Cádiz se encendió la tea de la discordia, entre las Américas, se les provocó á la sedicion, al desprecio de la Metrópoli, al degüello de los españoles europeos, y á privarnos de los únicos recursos que nos quedaban para sostener los mas sagrados de la nacion heroica de todo el mundo. En Cádiz se prostituyeron varios Ministros de la Religion, y formando alianza con los filósofos de Napoleon, juraron no perdonar medio para hacer desaparecer nuestras leyes, nuestros magistrados, nuestros tribunales y todo lo que fuimos, subrogando en su lugar los planes mismos infernales con que Napoleon habia derribado los Tronos del Norte de la Europa, y nos amenazaba á nosotros. ¡Ah! ¿Qué dolor estar en Cádiz, y ver venir-se á tierra todos los monumentos de la Pátria! Parece que el mismo Cielo avisaba á estos genios subversores para entrar en juicio y reflexion con tantas pérdidas de plazas, dispersion de exércitos, y ocupacion de provincias sucedidas en su tiempo; pero insensibles á los rayos de la luz celestial y obstinados en sus sistemas iníquos perdieron todo el tino en los negocios principales, que eran la defensa de la Pátria, y solo consolidaron los caminos de hacernos desdichados, como los Jacobinos de la Francia llamaban dias felices las redes y lazos preparados con astucia para deshacerse de los hombres buenos, y dexar impú-

nes á los mas criminales. Así es que Cádiz con esta nombradía de indulgencia, de asilo de las luces filantrópicas, y de empório de hombres peregrinos en sus talentos, se pobló de quantos malvados andaban errantes, cargados de oprobio, y aun premiados por Napoleon. Se proscribió la ancianidad, como inútil para el gobierno, y las canas respetables tuvieron que arrinconarse á la audácia y furor de una juventud desenfrenada. Los escritores favorecian toda clase de insultos, y al mismo tiempo que todo el continente Español ardía en las llamas mas voraces de los enemigos, y desaparecian poblaciones enteras, sumergidos sus moradores en el llanto y desconsuelo, los regeneradores de Cádiz cantaban hymnos alegres á los progresos del ídolo de su quimérica libertad, que era nuestra esclavitud.

Ved, amados españoles, en que momentos tan escabrosos nos propusimos la publicacion de nuestro periódico; y si estaria fuera de nuestra prevision la fiera persecucion á que nos exponiamos, y los peligros que era preciso arrostrar para sostenerlo con la dignidad que correspondia al grande objeto de defender los derechos del Rey, de la Nacion y de la Religion de nuestros padres tan vilmente ultrajados. Pero fueron superiores los impulsos de mantener en su debido esplendor tan sagrados derechos rectificando la opinion en los seducidos, y no dexando pervertir á los incautos y sencillos.

El sábio y justo Gobierno que entónces nos regia, se complació de nuestra resolucion, y luego que vió los saludables efectos que podia producir su extension en ambos emisferios, la promovió con la oferta de quatro mil reales mensuales, con el noble objeto de que lo tomasen al precio de seis quartos, quando el Redactor costaba doce, que ha prestado tanta materia de fieras acriminaciones, siendo el resultado mas recomendable del juicio y alto patriotismo de aquella autoridad.

Pero la misma singular proteccion y buena acogida que hemos recibido de vosotros, y de todos los extrangeros, habian ya despertado la furia de estos canícales, en términos, que ya hacia problemática nuestra vida. ¡Qué conatos por saber sus editores! ¡Qué dictérios! ¡Qué blasfemias! Las cárceles, las juntas de censura, los jueces criminales, los cadalsos y los berdugos, todos se invocaban con furia contra nosotros, y parece que no tenian otra ocupacion, que traer y llevar preso al Procurador General. No se daban por satisfechos con las víctimas inocentes del presbítero don Francisco Molle, don Guillermo Hualde y Xaramillo, sacrificados en duras prisiones muchos meses por los injustos jueces Aguilar,

Sojo y Quintana. Querian ademas beberse la sangre de otros dos que la providencia ha conservado ocultos para darle un impulso invisible ; como si por esto hubieran dexado de abreviar el término señalado á sus crímenes. Hacian al efecto indagaciones odiosas , y ya con amenazas, ya con premios , han tentado mas de una vez un descubrimiento , que interesaba á su perfidia como á los tirános el de los invictos confesores, extendiendo sus averiguaciones al generoso y benemérito protector que cooperó eficazmente á que se principiase en esta Corte la segunda época del periódico.

En medio de tan fieros contrastes nos hemos mantenido en la fiel constancia de los derechos de todos los españoles : hemos descubierto sus sofismas , desvanecido negras calumnias y el Trono de los Borbones proscripto en los ántros de sus conventículos iníquos se ha afirmado de un modo indestructible á los ojos venenosos de una filosofía atroz. No ha habido clase de hombres virtuosos perseguidos , que no haya encontrado asilo en nuestro periódico , y en medio del grande peso de sus tribulaciones , han sentido quando ménos aquel dulce alivio , que destila en la alma la compasion de sus semejantes. Ademas de los públicos extravíos de estos hombres perversos , el Procurador General os ha prevenido los planes mas reservados trazados para vuestra ruina , y dirigidos por manos expertas , y os ha anunciado lo que de otro modo hubierais ignorado. ¡ Ah ! Si hubiera podido nombrar las casas de sus conventículos , las reuniones sigilosas á la media noche , y los nombres de los gefes de este sistema infernal ! ¿ Qué dolor no haber estado en sus manos , presentaros para vuestra indignacion á los monstruos de vuestra existencia cubiertos con la piel del patriotismo mas relevante ! Pero á lo ménos lo supo por su conducto en Cádiz la Regencia ; y qué pudo hacer aquella benemérita y desgraciada autoridad ? Nada : sino sufrir el sacudimiento mas feroz de esos hombres pérfidos. ¿ Y cuál ha sido en Madrid el resultado de nuestros repetidos avisos ? Decretar prisiones en preiio de nuestro celo y vigilancia : suscitar dilaciones , extenuarnos con pleitos repetidos , y cansar nuestro sufrimiento si les fuera posible. Los mismos Ministros se erigieron en nuestros delatores , y temblando el Gobierno la total manifestacion de sus crímenes quiso sofocar en vano los gritos de la verdad.

Al paso que los hombres vomitados por el infierno así se han coligado para obrar nuestra ruina , crecia en toda la España el desengaño ; y al desengaño se ha seguido en todos los ánimos , el mayor ardor por Fernando y la Religion. Era,

pues indispensable una explosión general contra estos infames usurpadores: como que tenían provocada la ira del cielo, y manchada la tierra con la corrupción de sus costumbres; no podían estar distantes los precisos momentos de su castigo, y el tiempo de la virtud, pronunciados tantas veces en nuestro periódico. Está escrito, que la exaltación del hombre impio es el preságio mas cierto de su ruina y confusión, y éste puntualmente ha sido el fin de estos seres bulliciosos. La misma soberanía, que se han apropiado, los ha deslumbrado en términos que sus gefes perdieron de vista su innoble descendencia y misero fin. ¡Buen Dios! En la restitución de nuestro amado Soberano reconocemos vuestra misericordia, y en las prisiones de tantos malvados adoramos vuestra justicia. Desde el sólio de su soñada divinidad han sido arrebatados como un torbellino, y han desaparecido como las hojas del árbol seco sacudidas del viento. ¡Insensatos! con demasiada anticipación os hemos anunciado el furor de la exécración pública, que os amenazaba; no habeis querido aprovecharos, y ved ahora, aunque con rabia y despecho vuestro, verificado en vosotros el paradero de los hijos de Saturno. Españoles: ved aquí ya cumplidos nuestros objetos y deseos en nuestras épocas. Sentado ya Fernando en su Trono, ya no necesita de escritores que se lo defiendan de los atentados de los iníquos: sus mismas virtudes y amor de todos los españoles forman la barrera mas impenetrable á los usurpadores. Será perpetuo su Reyno, porque solo perece el de la iniquidad y corrupción de costumbres. La Religion de Jesucristo enlazada en su corazon religioso, respirará de las angustias y vilipendios en que ha gemido en estos tiempos tan calamitosos, y en su retribucion, el padre de las misericordias derramará bendiciones todavia mas copiosas sobre nuestro amado Rey y sus felices vasallos. Veremos muy pronto restablecidos en sus Diócesis á los venerables Pastores desterrados, coronados de aquellos aplausos y loores, que forman el triunfo de la virtud sobre el vicio. El respetable Nuncio de un Pontífice, el mas acrehedor á nuestra veneracion por las cadenas y prisiones en que ha gemido, ha sido lanzado de nuestro suelo católico, porque convenia al sistema de la filosofia novadora, á pagar en nuestros corazones nuestro inalterable respeto á la cabeza visible de la Iglesia, y aumentar sus penas en el vilipendio de su Delegado; pero muy pronto recibirá del Rey virtuoso aquellas justas consideraciones, que se merece por sus virtudes, y singular amor, que profesa á los españoles, entre cuyos fastos ocuparán un lugar muy preferente los *Grabinas*. La religion católica, herencia

y patrimonio feliz de nuestros padres, que estaba para darnos en los brazos de una filosofía seductora recobrará su esplendor obscurecido baxo la vigilancia del Tribunal Santo de la Fé, derribado con algarazas de los Novadores. En una palabra, al advenimiento feliz de nuestro adorado Fernando, se presentan los días de nuestra verdadera libertad y dicha, y queda postrada en el sepulcro de la ignominia una facción que hubiera acabado con todos nosotros, si ella misma no se hubiera destruido con su devorante energía. ¡ Dichosos nosotros, si con trabajos tan pesados logramos instruir á nuestros nietos, y prevenirlos contra las faltas que cometieron sus padres! ¡generosos españoles, que tanto nos habeis favorecido en el aprecio de nuestro escrito, en nuestras primeras épocas desgraciadas! os tributamos el mas respetuoso agradecimiento. En los dias felices y desengañados, que os hemos preparado, en el justo sostenimiento de los derechos del Rey, inseparables de los de la Nación, á cuya defensa nos consagramos desde el principio, y en el triunfo que hemos logrado de los enemigos del orden, quedando ya impotentes para obrar el mal, está cifrado todo el premio de nuestros afanes y desvelos. Nuestra obra ha sido dictada por la conciencia y el desinterés, y si entre tantos escollos como hemos escrito, no hemos caminado con todo acierto, dispensadnos la indulgencia debida á nuestra buena fé y deseos. Entre tanto que entramos en otra época mas satisfactoria, adoremos los juicios de Dios, en la ceguedad y miserable ilusion en que han vivido estos desgraciados filósofos, sin prevision para ver aun de cerca el hoyo abierto baxo sus mismos pies. El señor, pues, nos presenta los testimonios mas indudables de su infinito poder: compadezcamos las personas; pero no se borre jamas en nuestros pechos el odio á los vicios y á las máximas destructoras: no perdamos el mas religioso agradecimiento á los cuidados paternales, con que nuestro Dios casi milagrosamente nos ha salvado del naufragio por medio de prodigios distantes de nuestra humana comprehension, pudiendo tener la gloria de decir que se ha verificado en nosotros, lo que le pedia el Profeta David: "Señor: habeis hecho ocasion de vuestro infinito poder, señales y prodigios portentosos vemos, que no nos hacen dudar de que habeis aterrado á nuestros enemigos: los mismos que nos aborrecian de muerte, sorprendidos publican, que vuestra diestra nos ha ayudado: *fac mecum signum in bonum, ut videant, qui oderunt me, et confundantur, quoniam tu adjuxisti me.*" Los editores del Procurador General. = J. P. P. = A. E. G. = G. H. = F. M. =

ARTÍCULO COMUNICADO.

7

Señor: = Don Vicente de Quesada, Coronel de Ejército, y Gobernador militar de las Cuatro Villas de la costa de Santander, no puede ménos de recurrir á V. M. con el debido respeto, para hacerle presente el perjuicio que sufren los militares en este país, pues le hacen soportar el alojamiento y cargas concegiles. Nada sabia de este injusto modo de proceder, hasta que habiéndose quejado el Teniente de inválidos don Manuel Baigorri, le mandó fuese con un recado suyo al Ayuntamiento, haciéndole presente que no debía tener alojamientos: contestó que hasta el mismo Gobernador tendria que recibirlos si querian echarse los. En vista de esto, pasó con el referido Teniente á casa del Gefe Político, le hizo saber la respuesta del Ayuntamiento, le repuso el insinuado Gefe Político que por el artículo del decreto de las Cortes de 8 de Junio no estaba nadie exceptuado. Objetó el exponente que el tal decreto debía de entenderse para los demas lueros, y no para el militar, el que por el artículo 250 de la Constitución debía mantener en toda su fuerza y vigor hasta la publicacion de otra nueva ordenanza, ó de la constitucion militar. Para corroborarlo le exhibió la declaracion de la Regencia del reyno de 12 de Diciembre próximo, expedida por la Secretaria del Despacho de Marina, y comunicada por orden de S. A. al secretario del Despacho y de la Gobernacion de la Península; en la que se explica claramente el método de entenderse las autoridades respectivas, sin abrogarse mutuamente facultades que no las competen. Hacer se alojen en las casas de los militares, sin intervencion del Gefe militar, es salirse de lo que prescriben sus facultades, ceñidas meramente al gobierno político. En fin, usando de aquella moderacion propia de su carácter, le propuso para cortar disputas diese órdenes para suspender los alojamientos en las casas de los militares, respecto á no haber ninguna gran urgencia hasta la determinacion de S. M.; pero ni á esto quiso acceder, y añadió que si no querian admitir á los que se les alojasen, no se les recibiria en ninguna parte, pues lo prohibiria al Ayuntamiento, y que en esto solo padecerian los militares = Todo esto, Señor, me es forzoso ponerlo en consideracion de V. M. á fin de que con sus sábias providencias se sirva precaver un choque tan perjudicial entre las autoridades, coartando la arbitrariedad de los Gefes Políticos, que podian causar algun extrépito dando

con otro Gefe ménos moderado, al ver su injusta y despótica agresion sobre los fueros militares, infringiendo la misma Constitucion en su art. 250. Esto ha sucedido, y se ha atropellado así á los militares en los mismos dias que V. M. por su decreto de 13 de Marzo, trata de proporcionar á los inválidos é inutilizados en el servicio la justa recompensa á que los juzga acreedores por sus muchos sacrificios, al mismo tiempo que llega la noticia de que estos mismos á quienes no se atiende estan dando dias de gloria á la heroica Nacion española, sellando multitud de ellos con su sangre verida en la gloriosa accion de la toma de los reductos y atrincheramientos de Tolosa. Estos mismos militares son atropellados por los Gefes Políticos y Ayuntamientos mientras combaten por la seguridad é independencia de ellos. = Le es sumamente doloroso al que expone que al cabo de veinte años de buenos servicios, y once heridas recibidas en el campo del honor, no sea olvidado en sus justas reflexiones, por sugestos, cuyos servicios se ignoran, y de los que la arbitrariedad tan solo es soportada por la siempre acreditada moderacion militar. = Si todos son iguales, si no deben atenderse los fueros militares en lo mas mínimo, estando sancionados por la misma Constitucion, que siempre interpretan á su favor, todos deberian turnar en el servicio de las armas, y en los nobles sacrificios que exige esta honrosa carrera: pero si no es así, consérveseles sus fueros y privilegios, no siendo contrarios á la felicidad de la Nacion: por todo lo qual

A V. M. suplica que se considere á este Gefe Político como infractor de la Constitucion en su artículo 250, y como arbitrario por consiguiente en el uso de sus facultades por quererse abrogar el mando sobre los militares; esperando de V. M. se digne dar una declaracion sobre este particular para evitar en lo sucesivo estos lances tan desagradables. =

Santander y Abril 25 de 1814.

ANUNCIO.

Apuntes para la historia de España, verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla, realizada en 26 de Mayo de 1808, por Mirtilo Sicuritano. Se vende en la librería de Perez, calle de las Carretas.

IMPRENTA DE DÁVILA: calle de Barrionuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.